Carta de despedida de Lisandro de la Torre a sus amigos, poco antes de suicidarse en 1939

5 de enero de 1939

Lisandro de la Torre

Fuente: Juan M. Vigo, Lisandro de la Torre, la trenzas de la oligarquía. Buenos Aires, D.A.E.S.A., S/F.

Buenos Aires, 5 de enero de 1939

Queridos amigos:

Les ruego que se hagan cargo de la cremación de mi cadáver.

Deseo que no haya acompañamiento público, ni ceremonia laica ni religiosa alguna, ni acceso de curiosos y fotógrafos a ver el cadáver, con excepción de las personas que Uds. especialmente autoricen.

Si fuera posible, deberían depositarse hoy mismo mi cuerpo en el crematorio e incinerarlo mañana temprano, en privado. Mucha gente buena me respeta y me quiere y sentirá mi muerte. Eso me basta como recompensa.

No debe darse una importancia excesiva al desenlace final de una vida, aún cuando sean otras las preocupaciones vulgares. Si Uds. no lo desaprueban desearía que mis cenizas fueran arrojadas al viento. Me parece una forma excelente de volver a la nada, confundándose con todo lo que muere en el Universo. Me autoriza a darles este encargo el afecto invariable que nos ha unido. Adiós.

Lisandro.